

Taurinos



AÑO I :: NÚM. 1

REDACCIÓN Y ADMÓN.:
PEDRO UNANUE, 18
TELÉFONO 61.413

PRECIO: 15 CTS.

Director: DON ISTA

Madrid, 29 de abril de 1935

Administrador: JOSE TOLEDANO

EDITORIAL

Nuestros propósitos

Lanzados estamos ya. Hemos conseguido llevar a cabo nuestra aspiración: tener un periódico taurino.

Ha llegado, pues, el momento de llevar a la práctica todo aquello que, como aficionados entusiastas, conscientes y consecuentes, nos ha impulsado—dando satisfacción (que sea calmante para la inquietud) a nuestros anhelos de poder algún día, de un modo directo y eficaz, velar por el prestigio de la fiesta de los toros—a lanzar este periódico eminentemente taurino, con el que pretendemos—y no creemos puedan ser vanas nuestras pretensiones—actuar recta y tenazmente por conseguir la depuración de «nuestro»—españolísimo—«incomparable espectáculo»...

TAUROS aspira, aunque en principio con la más discrecional modestia se presente, a ser, si no la mejor, la más auténtica representación de la Prensa taurina, ocupando un lugar que sea de preferencia para todos cuantos viven y conviven en el toreo, por derecho propio; méritos hemos de hacer por lograrlo. Y aun hay más: llegan a tanto nuestras ilusiones—acéptese este vocablo con las significaciones que ustedes quieran darle—que, incluso, aspiramos pueda interesar TAUROS no sólo a los taurinos—toreros, Empresas, aficionados, etc.—, sino a quienes suelen circunstancial y momentáneamente asomarse, acudir, por mera curiosidad, al espectáculo taurino, para lograr de ellos—de estos ajenos o intrusos—se sumen al núcleo de la afición, de entusiastas de la fiesta de los toros, pues que hemos de procurar llamarles la atención para atraerlos, y, una vez conseguido esto, retenerlos.

Al igual que es deber ciudadano hacer patria, nosotros, a fuer de taurinos sanos, al lanzarnos en la aventura de crear un periódico de toros, nos sentimos obligados a hacer «afición».

Para dar cima a esta pretensión—principio básico de nuestras aspiraciones—, pretensión suprema por lo que tiene de elevada, de honrada y de... penosa y difícil, habrá que laborar mucho y bien, actuando limpiamente.

La Prensa taurina, la grande y la chica, toda ella anda muy desprestigiada... Quizá sea por esto por lo que cada vez se leen menos «cosas de toros».

Es, pues, una necesidad la rehabilitación de la Prensa taurina. ¿Cómo? Actuando con sinceridad e imparcialidad; procurando la orientación sana y perfecta del toreo, sin más preocupación que esto, hasta alcanzar vuelva a ser la fiesta de los toros ese espectáculo

único, incomparable e insuperable al que acudan entendidos y profanos, porque capaz sea de admirarse y porque entu-

Al aparecer...

Ya nos tienen ustedes aquí.

El saludo de rigor, obligada cortesía, pero elocuente y sincera simpatía para la Prensa toda; preferentemente a la «nuestra»: a la taurina.

No venimos a competir, ni a ser uno más, puesto que si nos pudiéramos en ese plan, podríamos caer en el posible—y quizá inevitable—riesgo de convertirnos en uno menos... al fracasar. No; no nos guía más que un interés común: velar por la fiesta de los toros.

TAUROS está al servicio de todos los taurinos: del aficionado, en primer lugar, para defender sus intereses, que son los de la fiesta; de los toreros, para juzgarlos con absoluta imparcialidad, totalmente independiente nuestro criterio de lo que ellos quieran se les diga en la sección correspondiente a la propaganda—ya que esto es lícito, admisible—; de las Empresas, haciéndolas ver y comprender el sentir de la afición para que puedan servirla, satisfaciéndose así, en una coincidencia feliz, los intereses de ambas partes; de los ganaderos, alabando o censurando aquello que reporte beneficio o perjuicio, respectivamente, para el espectáculo que se dice «fiesta brava», con la sola finalidad de que lo sea en verdad...

Esta será nuestra táctica, inspirada, basada en la sensatez e independencia, sin más guía que el dictado de nuestros entusiasmos hacia el espectáculo taurino, la fiesta de los toros.

siasme por igual sus culminantes características de emoción y belleza, que le hicieran ser grande, siquiera por su «verdad»...

Verdad..., esto es lo que más se observa falta, brilla por su ausencia en el espectáculo taurino; la «poca verdad», sí, ya que predomina la mentira, el embuste en los toros que no lo suelen ser yo, ni en presencia—trapío—, ni en potencia—poderío—; en los toreros, de artificiosos valor y valer; en los aficionados, de fácil impresión, contradictorios y cada vez menos consecuentes; en las Empresas, que sólo les precupa asegurar el negocio que pueda permitir la explotación de la afición taurina..., etcétera, etc.; hasta la misma crítica que, olvidando lo esencial y potencial de su cometido, se cuida de servir o colaborar a esa serie de embustes...

¿Vamos nosotros a corregir todo esto para depurar la fiesta?

No; no tanto... ¿Quiénes somos?... Pero sí, al menos, a intentar ir hacia esa «verdad» del toreo, que ahora parece estar tan oculta, tan apartada... Ya que entendemos es la única manera de lograr esa depuración del toreo...

Tales son nuestros propósitos. Nos lanzamos, prestos y fiados, a la aventura; si sucumbimos, será con honor; ya que preferimos siempre que, al caer, al fracasar, se nos pueda señalar tildándonos mejor de «primos o ingenuos», que de «vividores»...

La fiesta taurina es, ante todo, espectáculo de emoción...

Si la emoción falta, pierde lucimiento, y, en consecuencia, interés la fiesta, que lan-

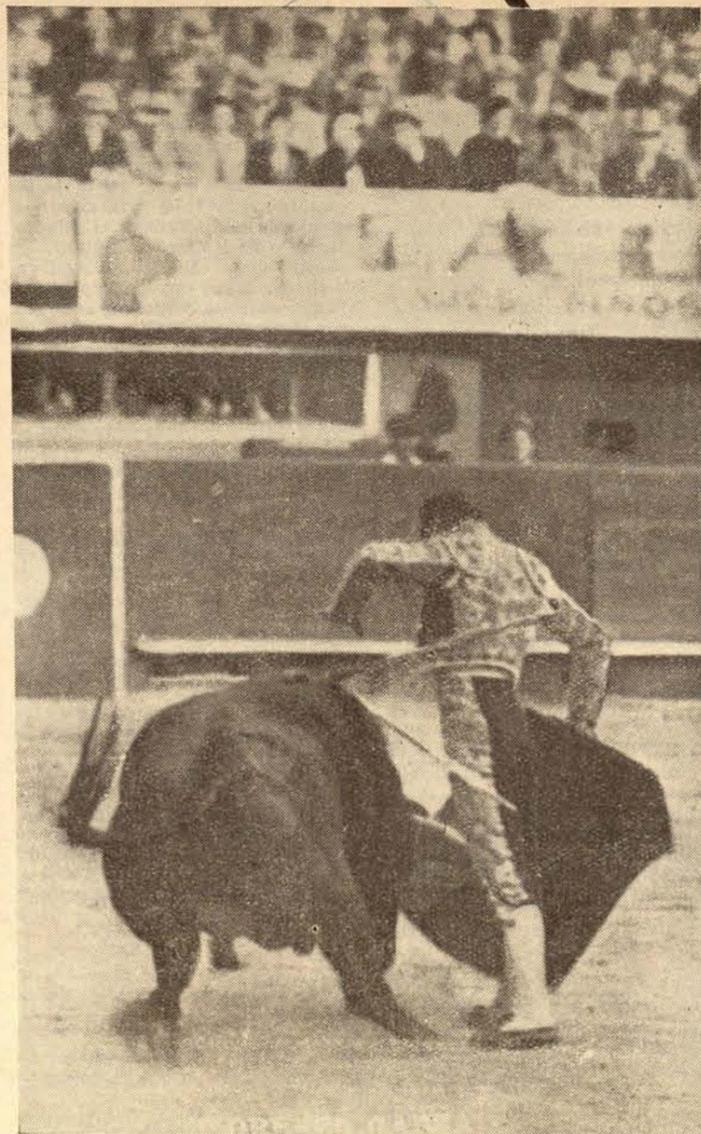
valor...; sobre esto, todo lo demás, hasta llegar a caracterizarse como lidiador de excepción.

Pues bien; he aquí un toreo: Lorenzo Garza, verdadero arquetipo del lidiador de la emoción.

Con decir esto, basta ya para saber es torero que interesa, que atrae, que sugiere, porque es capaz de promover lo que no tan fácilmente hacen los demás toreros: emocionar.

Quienes espectadores son

de su toreo, «se sienten impedidos a gritar enardecidos y a aplaudir hasta hacerse daño en las manos». Tal es el entusiasmo que causa Lorenzo Garza con su modo y manera de hacer el toreo, que, incluso, no es posible de describir para que puedan formarse ideas los que no le hayan visto en sus tardes de éxito, ya que, como dijera uno de los más significados críticos, «el dramatismo que envuelven las faenas de Garza no es sencillo de transcribir...»



guidece, resultando monótona, aburrida...

Para ser torero, lo primero

de una de esas faenas de Garza en la que haga pleno derroche de lo esencial y potencial

Lorenzo Garza

El torero de la Emoción

Es torero que, para creer, hay que verlo. Ni más ni menos que esto.

¿Buen torero? ¿Mal torero?

¿Para qué discutir?

Hay que verlo.

Lidiador del que se ha dicho «causa la emoción de la inseguridad...»

El, con su toreo de emoción intensa—espectadores hay que han jurado que si no tuvieran bastante equilibrado el sistema nervioso, no le verían torear—; sin embargo, en los más culminantes instantes de su actuación—cuando, muleta en mano, obliga al toro a tomar el engaño desde inverosímil terreno—, era sensación de inseguridad que se le achaca por el valor que le echa a los toros, él mismo—Lorenzo Garza—, sin esperar a que sea el espectador el que reaccione por sí, se encarga de devolverle la tranquilidad, en un alarde de pasmosa serenidad y sugestionable simpatía, apenas instrumentó esos muleta-

(Continúa en la pág. siguiente)

Comentarios propios y ajenos...



Garza, en su más característico muletazo

zos, pues sin apartarse del toro vuelve el rostro hacia el público, sonriente, como dando a entender que «no sucedió ni pasará nada», y como interrogando si los gritos que a sus oídos le llegaron acompañando las suertes que ejecutara, eran de admiración o de mera emoción... ¡De ambas a la vez: susto y entusiasmo!

¿Inseguridad? No. ¿Cómo podría si no sonreírse de la manera que lo hace Garza?

Y es que Lorenzo Garza es torero que supo definir «su» personalidad, y por eso ahora, conscientemente, quiere acreditarla manteniéndola, y aun, si cabe, agigantarla.

Esto ya es mérito más que suficiente.

Más todavía puede decirse de este lidiador: que es torero de contraste en todo y por todo. Tan pronto se embaru-

lla y encoge o desconfía, como se yergue, anda muy suelto y da la máxima sensación de confianza en su valer, que, para él, es el valor lo que le da mayor significación.

Su contraste, precisamente, es lo que le hace ser torero de expectación. Prueba elocuente de ello que, al figurar su nombre en los carteles, lleva una multitud que acude a la plaza, llenándola, en espera de verlo sonriente, emocionado, sin emocionarse él lo más mínimo... por muy cerca que se pase los toros.

Es, en suma, un elemento muy necesario para la fiesta, puesto que la imprime de ese «algo» imprescindible para que sugestione y entusiasme como ningún otro espectáculo: la emoción.

Y Lorenzo Garza es eso: emoción.

Esta sección está dedicada a transcribir un leve, pero conciso, comentario sobre las notas salientes de la semana taurina; que ahora, naturalmente, han de ser dedicadas a las corridas celebradas en este intervalo de tiempo, con preferencia—puesto que TAUROS es periódico madrileño—a las plazas de Madrid, independientemente de las críticas que se hayan hecho de esas corridas, ya que el comentario aparecerá la semana siguiente, pues que apremio de tiempo—no hay que olvidar que la salida de TAUROS es el lunes, a media tarde—no permitiría hacerse concienzuda y meticulosamente; y, sobre todo, porque, junto con el comentario que nosotros tracemos desde esta sección especial, seguirá—y esto será quizá lo que mayormente interese al lector, sea cual fuere su condición: aficionado, torero, etc.—un certero resumen de lo que hayan dicho los críticos más significados, para evidenciar así si hay o no unanimidad en juzgar el éxito o fracaso de la actuación de un torero; reflejándose asimismo con ello el modo de ver y comprender de cada crítico con la recopilación resumida, pero literalmente transcritos los conceptos de aquello más importante y exacto de las respectivas apreciaciones.

LA CORRIDA DE INAUGURACION OFICIAL DE LA TEMPORADA DE TOROS EN LA PLAZA DE MADRID, EL DOMINGO 21 DE ABRIL ACTUAL

Si no ya calidad, si cantidad se seleccionó para la confección de la corrida de toros con la que inaugurar oficialmente la temporada en la nueva Monumental plaza de Madrid. No acabó de llenarse la plaza, pero ¡faltó muy poco!... Qué ganas hay de toros; pero mayores son las ansias de distracción, y más aún, de diversión las que tiene ese gentío que puebla el monumental tauródromo madrileño. Empero, las circunstancias parecen no favorecerle mucho, que digamos...

Para bueyada solemne, la que envió don Angel Sánchez y Sánchez; si bien seleccionados estuvieron los toros en presentación, en mansedumbre lo estuvieron todavía mejor.

El rejoneo está bien como espectáculo de quince minutos, por muy vistoso y hábil que sea el rejoneador... como en esta ocasión Simao da Veiga; más tiempo ¡no hay quien lo aguante!

¿Por qué tendrán tanto empeño en salir a la plaza de Madrid ciertos toreros, como ese novel J. Medina, si no demuestran luego ni siquiera voluntad?

Jesús Solórzano es lidiador suave, elegante, sí, pero ¡demasiado delicado para lidiar toros!

Pepe Bienvenida es torero en la más amplia acepción de lo que por esto se debe entender. Sabe bien del toro y del toreo; tiene enorme afición; no está cobardo y, sobre todo esto, está depurando su estilo... ¿Se puede llegar así a ser figura relevante? Lo que más nos agrada de este torero es el estudio que hace de los toros a lidiar...

Luis Gómez «El Estudiante», va demostrándonos ser muy aplicado, ya que en cada actuación se le ve más «hecho» con los toros. Es ambicioso y está muy poseído; ello le impulsa a querer hacerse un buen lidiador... Siga con la rabia y cuido menos de la línea—claro, ser torero y pelicularo a la vez, es querer ser muchas cosas al mismo tiempo—, que, a buen seguro, acabará por convertirse en lidiador de excelencia. Con ese natural dado a uno de sus toros, acreditó poseer sobradas condiciones para ser eso: un buen torero.

¡Cuántas cosas, y buenas algunas, tienen que hacer los toreros subalternos, y qué poco se tienen en cuenta por el público, ya que apenas los alienta con el más leve aplauso!

CRITICA DE CRITICOS

De «K-Hito», en «Ya»

«Los toros: El público y la Empresa tendrán presente para otra vez que en los campos de Salamanca existe un cosechero de bueyes, con aspecto de toros de lidia, llamado don Angel Sánchez y Sánchez...»

Cada vez los rejoneadores complican más las suertes, de tal modo que lo que podría ser un premio atrayente, resulta un prólogo de pesadez abrumadora... Simao da Veiga estuvo un poquito pesado, si bien su labor fué, como siempre, digna de consideración.

Solórzano: es torero fino y suave que sabe sacar partido de los toros...

Pepito Mejías: su sabiduría, su arte y su elegancia lucharon con las circunstancias especiales del

ganado... No pudo hacer más y bien que lo que intentó...

«El Estudiante»: también vino por el triunfo, y de su parte puso cuanto le fué dable. Valiente siempre, porque valiente lo es y torero, sobre todo en un natural al tercero... Su labor fué aplaudida como merecía...»

De Federico Morena, en «Heraldo de Madrid»

«Los toros de don Angel Sánchez: no he visto lidiar una corrida más definitivamente mansa... ¡Un asquito, señor!

Simao da Veiga: hizo cuanto humanamente pudo por salir airoso de la dura prueba a que le sometieron los dos mansos...

Solórzano: veroniqué con estilo parsimonioso y elegante—un poquito frío—; lances sueltos que no le aseguraron el éxito que apetecía. Tuvo momentos afortunados al pasar de muleta a su segundo.

Pepito Bienvenida: el público que presente el triunfo definitivo de Pepe—vendrá el día menos pensado, en cuanto tenga toros en vez de bueyes—le jaleó fervorosamente. Dió lances de temple imponderable. Con la muleta tuvo destellos de un arte magnífico, que no pasaron inadvertidos para los buenos aficionados...

«El Estudiante»: quiere toros y hay que dárselos. Es de justicia... En su primero se hincó de rodillas... estuvo valeroso... dibujando después un magnífico natural, seguido de otro no de tan excelente factura. No tuvo acierto con el estoque. En el sexto, hizo faena más valerosa que artista.»

De J. Romeo, en «Informaciones»

«Los toros: Hace mucho tiempo, mucho, que en la plaza de Madrid no se veían seis bueyes, tan bueyes...»

Simao da Veiga: sólo con su maestría como jinete incomparable y rejoneador de depurado estilo, se puede salir airoso...

Solórzano: consiguió algunas verónicas de magnífica lentitud y estilo irreprochable. Al primer toro, ni lo pudo pasar de muleta, por ser el más buey de los bueyes. En el cuarto pudo sacarle algunos muletazos...

Pepe Bienvenida: armó un poquito de alboroto al torear con el capote. Muletazo valiente...

«El Estudiante»: se la jugó de verdad en las pocas arrancadas, y no claras, que le hicieron sus enemigos, consiguiendo poner al público en pie, asustado de tanto valor y admirado por la buena clase de toreo que lució. Ligó dos pases naturales sencillamente maravillosos... Se la jugó de verdad, y demostró que le sobra de todo para ser torero de verdadera categoría...»

De Federico M. Alcázar, en «La Voz»

«Los toros de Trespalacios, bueyes enteros y plenos...»

Simao da Veiga: volvió el caballero portugués a entusiasmar al público con sus alardes de consumado caballista...

Solórzano: lanceó superiormente... y con la muleta estuvo cerca y procuró adornarse...

Pepito Bienvenida: levantó una tempestad de aplausos al veroniquear admirablemente al segundo toro. Le trasteó en tablas muy valiente y hecho un torero de cuerpo entero, sacando el mayor partido del buey... El quinto fué otro

buey; la faena, breve y confiada, a tono con el buey...

«El Estudiante»: lo más estimable de la corrida fué la valentía extraordinaria de este torero... Con el capote les porfió a todos los toros, y logró dar algunos lances ceñidos...; y con la muleta hizo dos faenas, sobre todo la del tercer toro, en las tablas, valerosísima...: pases por alto y de pecho emocionantes...; dió dos naturales soberbios...; se adornó por la cara y se arrodilló de espaldas; recurrió para salir airoso de un buey...»

De «Recorte», en «La Libertad»

«Los toros: mansos... Simao da Veiga: el público le agradeció los esfuerzos que hizo por divertirnos...»

Solórzano: pasó lo suyo para igualar y matar a su primero. En el segundo, la faena resultó vistosa y el público le agradeció el esfuerzo, jaleándole...

Pepito Bienvenida: si no pudo lucirse a la medida de su deseo, su actuación sirvió para que todos viéramos que quiere toros y que le están reservadas tardes de gran éxito. Y si no, al tiempo...

«El Estudiante»: dió la nota fuerte de la corrida, poniendo a contribución su valor desmedido...»

De G. Corrochano, en «A B C»

«Los toros, a falta de casta, tenían una marcadísima querencia a las tablas...»

Simao da Veiga: su dominio y maestría le salvaron en esta tarde comprometida...

Solórzano: se limitó a despachar sus toros con una gran resignación...

Bienvenida: actuó con visión de lo que era el toro y su lidia...

«El Estudiante»: valor temerario... Toda la voluntad de los toreros se estrelló con los toros sin casta; hasta las temeridades.

¡Qué conflicto un toro en tablas! Como si nunca se hubiera entablado un toro, como si fuera el primer caso que se da en tauromaquia, no sabían los toreros qué hacer... Los toreros llegaron a dar la impresión, a la nueva afición de la nueva plaza, de que no había nada que hacer, y algún aficionado, a tono, pidió que retiraran al toro... Porque, claro, de parón no era el toro. Esa nueva manera, con esa orientación, se ha perdido el torear tirando del toro, el torear sobre las piernas a los toros mansos, el macheteo, el medio pase, todo lo que es recurso con el toro manso. Todo lo que se debió hacer antes de quedarse muy sorprendidos porque un toro se entablaba...»

Por el comentario y las transcripciones: DON ISTA

CULTURA TAURINA



Trapío del toro de lidia

El toro de lidia debe ser corpulento y de mucha presencia, bien proporcionado y fuerte.

De articulaciones bien pronunciadas y flexibles.

Piel fina.

Pelo luciente, lustroso, espeso, liso, igual, brillante, sentido, fino, suave y limpio.

Cabeza poco voluminosa y descarnada.

Testuz ancho.

Cuernos bien colocados, fuertes, delgados, lisos, tersos, finos, puntiagudos, de regular tamaño y oscuros, negros o verdinegros.

Ojos grandes, de fiero mirar, salientes, vivos, brillantes, relucientes y encendidos.

Orejas pequeñas, vellosas y muy movibles.

Hocico pequeño, fino, elástico, húmedo y negro o casi negro.

Cuello flexible, corto, redondo y grueso.

Morrillo grande, ancho y levantado.

Papada pequeña.

Pecho ancho y profundo.

Ventre deprimido, pero bien desarrollado.

Dorso marcado, pero lleno.

Lomos firmes y rectos.

Grupa ancha y musculosa.

Cola alta, delgada, fina,

prolongada hasta pasar los corvejones y espesa al final.

Extremidades recias, robustas, nervudas, enjutas, fornidas y lo más rectas y delgadas posible.

Corvejones bien pronunciados.

Pezuñas pequeñas, bien redondeadas y hendidas, lisas, elásticas, lustrosas y del color de los cuernos, o más oscuras y negras.

Aplomos buenos; y

Normalmente constituidos y bien desarrollados los órganos de la generación.

Del toro que reúne estas condiciones, se dice que tiene buen trapío; y será más fino que otro, el que reúna más de dichas condiciones, y más basto, el que reúna menos. Se llama badanudo al que es basto de piel.

Además, deberá ser de dentadura sana y blanca; los sentidos muy desarrollados y los movimientos del cuerpo rápidos, enérgicos y desenvueltos.

(Del libro «El Toro de Lidia», de Relance.)

EL RESTAURANT más típico en su clase
Villa Rosa
El mejor chato Manzanilla
PLAZA SANTA ANA, 17

El Generalife
— : COLMADO : —
EL MEJOR VINO
LAS MEJORES TAPAS
VICTORIA, 9 - TEL. 10708

Plazas y fechas en que se celebran corridas

- MAYO**
- | | |
|--|--------------------------------------|
| 1. Ceuta. | 3. Arévalo (Avila). |
| 1. Sabionte (Jaén). | 8. Lugo. |
| 2. Javea (Alicante). | 10. Elche (Alicante). |
| 2. Vinaroz (Castellón de la Plana). | 10. Vera (Almería). |
| 2. Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). | 11. Escorial (Madrid). |
| 2. La Línea (Cádiz). | 11. Sahagún (León). |
| 2. Almonaster la Real (Huelva). | 11. Logroño. |
| 2. Higuera de Aracena (Huelva). | 13. Villa del Prado (Madrid). |
| 2. Villacanejos (Madrid). | 13. Villanueva del Campo (Zamora). |
| 3. Alosno (Huelva). | 15. Gandía (Valencia). |
| 3. Almorox (Toledo). | 15. Llodio (Alava). |
| 3. Vélez Rubio (Almería). | 15. Morata de Tajuña (Madrid). |
| 3. Coria (Cáceres). | 18. Orense. |
| 3. Puertollano (C. Real). | 21. Barbastró (Huesca). |
| 3. Ibros (Huesca). | 23. Alcira (Valencia). |
| 3. Colmenar de Oreja (Madrid). | 24. Medina de Rioseco (Valladolid). |
| 3. Loeches (Madrid). | 24. Laguardia (Alava). |
| 3. Almoguera (Guadalajara). | 24. Eibar (Guipúzcoa). |
| 3. Abanilla (Murcia). | 24. Tolosa (Guipúzcoa). |
| 4. Villarreal (Castellón de la Plana). | 24. León. |
| 4. Medina Sidonia (Cádiz). | 24. Badajoz. |
| 4. Coín (Málaga). | 24. Fregenal de la Sierra (Badajoz). |
| 4. Jerez de los Caballeros (Badajoz). | 24. Higuera la Real (Badajoz). |
| 4. Medina de Sidonia (Cádiz). | 24. Zafra (Badajoz). |
| 4. Albalate de Cinca (Huesca). | 24. Chiclana (Cádiz). |
| 5. Alcalá de los Gazules. | 24. Vinaroz (Castellón de la Plana). |
| 6. Pedroñeras (Cuenca). | 24. Cabra (Córdoba). |
| 8. Talarrubias (Badajoz). | 24. Colmenar de Oreja (Madrid). |
| 9. Pozorrubio (Cuenca). | 24. Estepona (Málaga). |
| 9. Torre del Burgo (Guadalajara). | 26. Valdeoliva (Cuenca). |
| 11. Ripoll (Gerona). | 26. Zarauz (Guipúzcoa). |
| 12. Guarcia (Badajoz). | 26. Castro Urdiales (Santander). |
| 12. La Carolina (Jaén). | 28. Valencia de Don Juan (León). |
| 12. Santo Domingo de la Calzada (Logroño). | 29. San Clemente (Cuenca). |
| 13. Tárrega (Lérida). | 29. Motril (Granada). |
| 13. Osuna (Sevilla). | 29. Valderas (León). |
| 15. Badajoz. | 29. Haro (Logroño). |
| 15. Lérida. | 29. Santa Marta (Badajoz). |
| 15. Los Barrios (Cádiz). | 29. Burgos. |
| 15. Belmonte de Tajo (Madrid). | 29. Coria (Cáceres). |
| 15. Guadix (Granada). | 29. El Carpio (Córdoba). |
| 15. Azuqueca (Guadalajara). | 29. Aldea del Fresno (Madrid). |
| 15. Cañizares (Guadalajara). | 29. Zaldueño (Alava). |
| 15. Meco (Madrid). | 29. Alicante. |
| 16. Talavera (Toledo). | |
| 17. Maranchón (Guadalajara). | |
| 18. Baeza (Jaén). | |
| 18. Olivenza (Badajoz). | |
| 18. Lucena del Cid (C. de la Plana). | |
| 20. Pinos Puente (Granada). | |
| 20. Fuente del Fresno (Ciudad Real). | |
| 20. Ronda (Málaga). | |
| 20. Ecija (Sevilla). | |
| 21. Aracena (Huelva). | |
| 21. Villamanta (Madrid). | |
| 21. Alburquerque (Badajoz). | |
| 21. Zaragoza. | |
| 21. Alpedrete (Madrid). | |
| 22. Huete (Cuenca). | |
| 24. Calahorra (Logroño). | |
| 25. Córdoba. | |
| 28. Almazora (Castellón de la Plana). | |
| 29. Almadén (C. Real). | |
| 29. Almagro (C. Real). | |
| 30. Segovia. | |
| 30. Teruel. | |
| 31. Antequera (Málaga). | |

JUNIO

- | |
|-------------------------|
| 1. Palencia. |
| 1. Barcarota (Badajoz). |
| 1. Palma de Mallorca. |
| 2. Plasencia (Cáceres). |
| 2. Trujillo (Cáceres). |
| 2. Melilla (Málaga). |
| 3. Soria. |

El aficionado dice...

A partir del próximo número, insertaremos en nuestras páginas de TAUROS una nueva sección, abierta para todos, bajo ese titular de «El aficionado dice...», donde se publicará todo aquello que los aficionados entusiastas y consecuentes quieran enviarnos: opiniones, iniciativas, peticiones, comentarios, etc., etc., previa concienzuda selección, y guardando riguroso orden. Así, pues, aficionado, envíanos lo que quieras, con entera libertad y confianza, en la seguridad de que serás bien acogido, ya que nuestro lema es, ante todo y por todo, servir a la afición y estar al servicio de los aficionados...

Nos han dicho...

...que es muy probable que Lorenzo Garza no vuelva a torear esta temporada en Madrid, por exigencias de «haber» de ciertos críticos en la Prensa diaria.

...que el día 16 de mayo próximo tomará la alternativa en Madrid Curro Caro, actuando de padrino Marcial Lalanda y de testigo Manolo Bienvenida.

...que nos favorecen noticias acerca del porqué ha dejado de hacer la crítica de Tetuán en «La Voz» nuestro respetable «Don Marcelo».

...que el señor Escriche volverá a dar corridas de toros en la plaza de Carabanchel, y que todo lo que se dice respecto a esto son bulos gratuitos.

...que José García Romero tiene varias corridas contratadas y que al notable novillero se le presenta bien la temporada.

...que Juan Belmonte empezará a torear en junio. Nosotros afirmaremos esta noticia cuando le veamos en el ruedo. **D. F.**

En el próximo número...

POR QUÉ K-HITO SE HA HECHO CRÍTICO TAURINO

FELIX COLOMO

Se dijo que había decidido marcharse del toreo...; empero, lo ha pensado mejor, y a impulso de su inquieta afición no puede resistir más el alejamiento. Por eso vuelve otra vez, más decidido que nunca—¿más todavía que cuando empezó?—dispuesto a que su nombre sea dicho y repetido, por boca de los aficionados, con la más devota admiración. ¡Félix Colomo!!

El momento taurino actual

La inapreciable labor que puede realizar el semanario TAUROS

Amigo Toledano: Ahí van las cuartillas que me pide. Siempre a la mayor gloria de la fiesta.

La noticia me ha sorprendido gratamente. La bibliografía taurica se enriquece, a partir de hoy, 29 de abril de 1935, con un nuevo periódico, semanal, dedicado a la fiesta brava. En el cuadro de redactores figuran distinguidos y competentes aficionados: «Don Ista», Toledano, Cernadas, «Don Fernando», Serrano (A.), «Don Eduardo» y otros.

El periódico lleva un rótulo serio: «TAUROS».

Tenemos, pues, un nuevo y positivo valor que robustece, en términos inapreciables, la defensa de la fiesta de toros, llamada nacional por antonomasia. Esos nombres, que nos son familiares, constituyen firme garantía de una obra de depuración y enaltecimiento del más gallardo y viril de los espectáculos públicos...

Bienvenidos sean. No estamos, ciertamente, sobrados de defensores fervorosos. Muchos somos. Pero muchos más seremos necesarios a la hora de la cruzada. La fiesta se ha llenado de corruptelas, y del momento taurino actual brota y se impone una disyuntiva terrible: o sometemos el espectáculo a una intervención sanitaria enérgica o nos decidimos a enterrarlo santamente. La política, que lo envenena todo en España, ha extendido también sus tentáculos a la función de toros. Y así hemos visto cómo los ganaderos de la Unión se saltaban a la torera el artículo 35 del Reglamento vigente, que dispone la libre contratación de ganado por las Empresas, e imponían su veto a aquellas que adquirirían toros de otra Sociedad o compraban los suyos para que los lidiase Belmonte. El litigio, que causa a la fiesta daños incalculables, continúa en pie y no terminará sino con el aplastamiento de uno de los beligerantes. Una de las más tristes consecuencias de la pugna entre la Unión de Criadores de Toros de Lidia y la Asociación de Criadores de Reses Bravas es la reducción, muy considerable, del número de corridas en España, con grave perjuicio de las numerosas familias que viven al amparo de la fiesta. Los empresarios no se atreven, en estas circunstancias, a exponer su dinero, y

aumentan, en proporciones asustantes, los contratos de matadores de toros y de novillos al tanto por ciento. La postura no puede ser más cómoda para los empresarios ni más ruinosa para los toreros. Los empresarios, a trancas o barrancas, salvan su gabeta. Pero los lidiadores, en muchos casos, exponen su vida sin beneficio ninguno.

No paran aquí los males. Los toreros, en vez de unirse para la defensa de sus intereses, se dividen en grupos—he ahí el resultado de la labor solapada y cautelosa de los ganaderos—y se tiran a codillo lamentablemente.

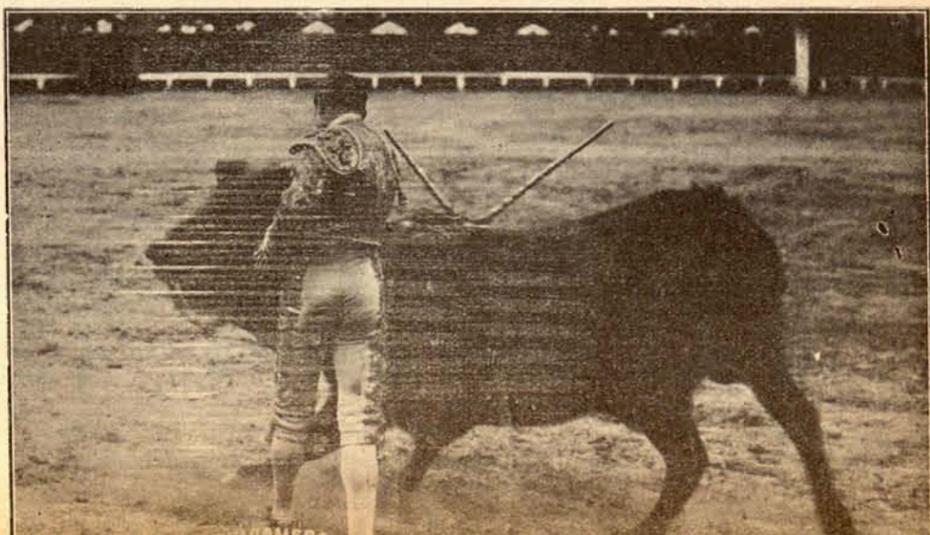
El aficionado es la eterna víctima propiciatoria. Nadie le toma en consideración ni le consulta en los casos de crisis, más o menos agudas. Y ya es hora de que se decida a ser árbitro y factor de la fiesta. ¿Cómo? Erigiéndose en severo vigilante del estatuto taurino. Exigiendo que se cumpla «ad pedem litere» el articulado del Reglamento, con especialidad en cuanto se refiere a la edad y al peso de los toros.

Imponga el aficionado la normalización de la fiesta. Muéstrase inflexible y meta en cintura a todos y cada uno de sus componentes. Que nadie se extralimite en su función, que ninguno se salga de su esfera e invada la de otros elementos. Empiece por pedir a la autoridad que imponga el orden perturbado, cumpliendo y haciendo cumplir el Reglamento. Que el ganadero sea exclusivamente ganadero; y el empresario, empresario; y el torero, torero...

En esta gran labor a realizar tiene la Prensa, especialmente la Prensa profesional, una intervención perfectamente clara y definida. Y pronto hemos de ver quiénes cumplen como buenos y quiénes no. Pensando en todo esto me ha sorprendido gratamente la aparición de TAUROS, nuevo y positivo valor, repito, que robustece, en términos inapreciables, la defensa de la fiesta brava...

¡Salud y muchos años de próspera vida!

Federico Morena
(Crítico de «Heraldo de Madrid».)



Conversando

Lo que nos dice D. José Escriche

Por constituir actualidad taurina, de interés grande, el nuevo empresario de la plaza de toros de Vista Alegre, hombre de reconocida solvencia y competencia, José Escriche, que ha obrado el milagro de hacer útil esa placita de toros del extrarradio de Madrid—tan abandonada y olvidada que apenas nos acordábamos de que existiera—e incluso atraer hacia ella una parte de la madrileña afición, decidimos entrevistarnos con el susodicho empresario para satisfacer, con el cambio de impresiones, nuestra curiosidad que, al transmitirla haciéndola pública, quedaría a su vez satisfecha la de los aficionados.

Casi a media noche—ya que las horas del día este hombre de negocios las tiene ocupadas—visitamos a Escriche en el hotel donde se hospeda, previo requerimiento hecho con cierta antelación para no robarle tiempo de trabajo y menos aún de descanso.

Visita, entrevista breve—¡ni siquiera nos sentamos, sino que conversamos en pie, como si con ello quisiéramos o nos quisieran dar a entender había que ser breves!

Escriche tiene ese aspecto de persona descuidada que, como de mucho quehacer, apenas si dispone del tiempo necesario para cuidarse de su persona. Hombre de insignificancia aparente es, sin embargo, de grande significación en su negocio y en el mundillo taurino.

Aunque reaciosamente—no es partidario de exhibicionismo—, nos va respondiendo a nuestras preguntas:

—¿Que cómo empecé siendo taurino, empresario? Pues por casualidad; y más que nada a instancia de mi esposa, allá en Valencia; ya que así lo quiso ella un día...

—¿Qué proyectos le han llevado a hacerse empresario de la plaza de Vista Alegre?

—Mi gran afición a los toros, lo primero; después, la inquietud propia de todo hombre de negocios. Creo que esa plaza, bien administrada, puede rendir bastante. ¡Si se me dejara actuar con entera libertad! ¡Esos absurdos obstáculos que me ponen para que no pueda levantar un piso más es lo que mayormente dificultará poder sacar todo el rendimiento que podría dar esta plaza. Hoy por hoy, en las circunstancias que comienzo, es negocio de muy escaso provecho, por lo desproporcionado entre el presupuesto de gastos y el escasísimo margen de ganancia que queda...; eso, suponiendo que el aficionado responda llenando la plaza.

—¿Le teme usted a las corridas que, a precios económicos, pueda organizar la Empresa de Madrid?

—En absoluto. Allá esa Empresa con su negocio y yo con el mío. No pretendo hacer sombra a nadie—¡sería estúpido!—. No, sino servir mi afición, atendiendo mi negocio, sirviendo a los aficionados. Insisto en decirles, para que lo sepa la madrileña afición, que si se me dejara elevar un piso más en la plaza de Vista Alegre, ¡entonces veríamos si sé o no lle-

var un negocio taurino y servir a la afición de Madrid!...

—¿Encuentra dificultades en la contrata con los toreros tenidos por figuras de la andante torería?

—Por mi parte, ninguna les pongo. Yo no les impongo condición o veto alguno. Contrataré a los que creo puedan serme útiles porque interesen al aficionado. Hasta ahora, a quienes me he dirigido no me han puesto inconvenientes. Estoy en gestiones con Curro Caro y Ortega, únicos que me faltan por hablar para llegar a un acuerdo. De Ortega no sé si llegaré, ya que está en actitud de negativa para todas las Empresas. Parece no interesarle contratar esta temporada gran número de corridas... Sus razones tendrá.

—¿Qué toreros le parecen a usted los preferidos del público?

—No puedo decir éste o aquél, puesto que los hay que en un lugar interesan más que ninguno, y, sin embargo, en otros la preferencia se la lleva cualquier otro torero. Para nosotros los empresarios, el mejor, el preferido del público, naturalmente, es aquel que más gente lleve a la plaza...; y eso ya les digo no se puede señalar diciendo «éste», porque lo mismo es hoy éste que mañana aquél...

—¿Qué opina usted de los toreros de hoy?

—¿Qué decirles de esto? Hoy, como antes, hay buenos y malos toreros. Esa pregunta que ustedes me hacen puede quedar contestada con la anterior manifestación que acabo de hacerles.

Proseguimos nuestra conversación ya sin el formulismo de preguntas y respuestas, sino que Escriche, adquirida confianza, nos va diciendo cosas y más cosas, prolongándose la entrevista más de la cuenta—a pesar de ello, seguimos en pie, y hasta a media luz.

Como notas salientes de esta última parte de la conversación, recogemos lo que José Escriche nos dijera:

«Arreglo concienzudo de la plaza: urinarios, piso, corrales... Precios, lo más apurados. No permitirá la reventa de billetes en modo alguno. No quiero exhibicionismos—nos dijo con insistencia negándose a darnos la obligada «foto» para inserción de la charla—.» Y añadía y repetía: «Yo me lo hago todo; no necesito más que de mi tenacidad, experiencia y de mi dinero. Pienso dar novilladas, no pocas. Si no consigo disponer la plaza de Vista Alegre como deseo, que fué lo que me hizo adquirirla, antes de fracasar estrepitosamente la quemó (!). Política taurina se pone en juego para que yo me salga con la mía de reformar a la perfección esta plaza; pero... es igual; con la legalidad, tarde o temprano se va hasta donde uno quiere. Ya se vencerán los obstáculos. Estoy optimista; no cejaré tan fácilmente. Nada me importa de nada ni de nadie. Me basto yo solo con mi táctica para ganar o perder...»

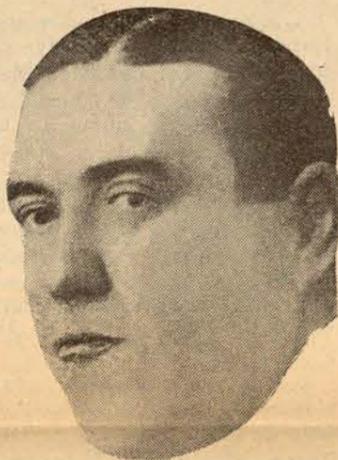
Tal fué lo que nos dijo José Escriche.

D. I.

¿Cree usted que debe fundarse una Sociedad de Apoderados capaz de terminar con los abusos de los que desacreditan esta profesión?

Miguel Torres

La preguntita que me hace el semanario TAUROS, vista de frente, de perfil o de cualquier manera que se la mire, sólo tiene por solución la respuesta categórica, sin rodeos ni evasivas. A ella, pues, contesto, como parte interesada, para manifestar que, desde luego, la tal Sociedad debe de ser un hecho; pero no una Sociedad como hasta ahora se pretendió hacer, sino un organismo societario verdad, algo serio, que se aparte de cuanto hasta hoy se pretendió. Alejar de ella la política que fué alma de toda institución creada por los taurinos, poniendo por encima de conve-



niencias y partidismos el bien común. Uno de los puntos esenciales del programa de la susodicha Sociedad habría de ser la selección de sus componentes, arrojando de su seno a los que de taurinos no tienen nada, a esos que sólo ven en el ejercicio de la profesión un medio, más o menos noble, de llenar sus ambiciones, sin importarles ni un ápice la fiesta ni lo que a ella atañe. Que no pueda ser apoderado el individuo que carezca del sello de aficionado verdad, desalojando a los innumerables «arrivistas» que explotan la ignorancia de algunos toreros. Evitar casos como el de esos señores que, por tener un familiar torero, pretenden sentar plaza de apoderados sin antes haber visto un toro a vista de pájaro.

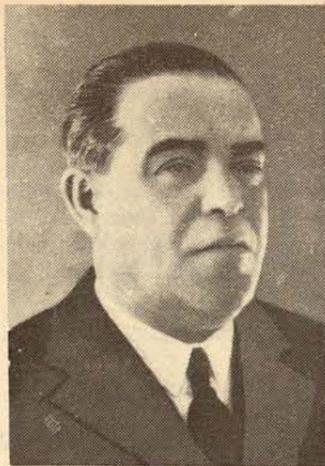
Otro de los puntos a tratar sería los «truts» que tanto daño han hecho, hacen y harán. Pero... está tan desmoralizado cuanto con el toreo tiene relación, que para hacer labor positiva sería preciso una energía grande y un afán de sacrificio aún mayor. No obstante los muchos y serios inconvenientes con que para ello se tropieza, organícese la Sociedad alejando de sus Directivas a los amigos ocasionales de éste o aquél señor y pongamos todos un poco de iniciativa para que, en fecha no lejana, todos los peligros que hoy amenazan a nuestra brava fiesta se hayan alejado y que los «truts», acaparadores y chantajistas del tanto por ciento, sólo sean como aquellos dragones y enemigos de la prehistoria.

Alejandro Serrano

Sinceramente diré que lo creo muy difícil por falta de unión, compañerismo, ambiciones y envidias personales.

Hace aproximadamente dos años, a raíz de ser dados de baja los apoderados de la «Asociación de Matadores de Toros y Novillos», unos cuantos compañeros de buena voluntad pretendieron fundar la Sociedad de apoderados. Hubo infinidad de adhesiones y, al parecer, la cosa iba en auge. Llegó el momento de abonar la cuota correspondiente para los primeros gastos, como alquiler de local, etcétera, etc., y... la verdad, fuimos escasísimos los que aportamos dicha cuota, y nadie se ocupó de acudir a reuniones convocadas; por tanto, los iniciadores de la idea se cansaron, se aburrieron, y esta es la hora que si tenemos Sociedad no actúa, ni estamos unidos, ni nada hacemos que nos pueda beneficiar, sino todo lo contrario.

Mientras haya señores que se llaman apoderados y se dediquen a dar corridas al tanto por ciento con las Empresas y matadores que se presten a ello en perjuicio de todos, no veo la manera de unirse ni dignificar la profesión, por creer que el apoderado debe: lo primero, saber leer y escribir, y después, ser apoderado, ad-



ministrador o como quiera llamarse del matador o matadores, sin mezclarse para nada en ser empresario, por entender que los intereses de empresarios y matadores son encontrados, y si se defienden unos se tiene, por razón natural, que perjudicar a los otros.

Ahora bien; mi ideal sería poder llegar a la realidad de la pregunta que usted me hace.

Suyo afectísimo amigo y seguro servidor,

NO NOS INTERESA LA VIDA PRIVADA DE NINGÚN TORERO; DAREMOS AL ARTISTA LO QUE ÉSTE SE MEREZCA EN LOS RUEDOS

Eduardo Bermúdez

Precisamente por estimar necesario, y hasta conveniente, la fundación de una Sociedad de Apoderados de Toreros, no sólo capaz de terminar con los abusos de los que desacreditan la profesión, sino de dignificar la clase, me he honrado más de una vez en contribuir con mi modesta pero decidida y entusiasta colaboración a la creación y desarrollo de las varias Asociaciones de este tipo que se han instituido.

Recuérdese que fueron ciertamente los apoderados los que dieron vida y calor a aquella «Asociación de Matadores de Toros y Novillos y de Apoderados», entidad que al eliminar éstos de su seno, por mandato imperativo de la ley, sufrió una rara transformación, determinando ello la fundación de la «Sociedad de Apoderados de Toreros y Representantes Taurinos», que empezó a funcionar en los primeros meses del pasado año. Pero nació con un vicio de origen, que la ha hecho ineficaz: la falta de asistencia de destacados compañeros; la resistencia pasiva al pago de cuotas mensuales y de aportaciones por corridas, de otros muchos—acaso de los que más se beneficiaban—; el abandono de los entusiasmos que al principio dieran calor al naciente organismo, y, en fin, la ausencia total de lógica y de comprensión en quienes más habrían de necesitar los servicios sociales.

De haber previsto, quienes contribuimos con nuestro esfuerzo a la fundación de la nueva Sociedad, que su funcionamiento tropezaría con tales faltas de asistencia, no valía la pena haberse molestado en trabajar para los más en favor de los menos... de los menos acreedores al apoyo moral y material que la Sociedad les prestaba.

Conveniente, sí, y hasta necesaria, una Sociedad de apoderados, previa una selección metódica y una depuración escrupulosa que permita la convivencia serena, fácil y apacible de los elementos sanos y honrados, capaces de la-



borar con celo y lealtad, con buena fe y sana voluntad por el bien común.

De no hacerse así, no puede ser. Mejor dicho, no debe ser. ¿Para qué?

NUESTRO CUENTO

¡Pobrecito hijo!

Mi alma se halla sumergida en un mar de pesadumbre, porque un amargo sentimiento embarga mi espíritu, atormentándome: ¡Mi hijo, Paquillo, mi ilusión, el que alegró tantas veces mis horas de abatimiento, ya no existe!

La Muerte, con su sangrienta hoz, segó al ídolo antes de llegar a la divinidad, ídolo que destacaba en los circos taurinos por la pureza de su estilo y fragancia de su arte.

¡Dieciocho años tenía! ¡Dieciocho años había sonreído a la vida! ¡Muchos y muchos días había convivido conmigo y deleitado con la Naturaleza y con el sol con que yo me deleito!

¡Oh, qué hermosos años; qué dulce tiempo el que transcurrió transformando al niño en ídolo y dejando en las multitudes huellas inolvidables de sus triunfos, y en mi corazón recuerdos imborrables de su paso!

Pero no; Paquillo no ha muerto. Pues aunque mis ojos dicen que le vieron sobre el lecho como blanca estatua de mármol, mis oídos, que percibieron en él el aterrador silencio de la muerte, y mis labios, que besaron sus mejillas frías como la nieve..., mi corazón afirma que aún vive, y ¡yo creo más a mi corazón!

La fuerza creadora del recuerdo es maravillosa; y sobre todo ahora que hace tres días que sonaron lúgubrememente las campanas por Paquillo.

Pero ¿por qué sonaron, si todavía vive? ¿Por qué sonaron?

Si yo le veo lucir su maravilloso arte en el ruedo hermosas tardes de verano, aclamado por las multitudes y viéndolo bajo ese cielo que se ha desplomado sobre mi alma anonadándome con su peso.

Si aún le veo dormir serenamente, mostrando a mis sorprendidos ojos aquella faz impecable, tostada por el fuego del sol; aquel todo infantil, agradable, que dormita silencioso compartiendo la quietud de la Naturaleza.

Pero ¿qué digo, quietud?

¿Es quietud ese suceder de momentos y momentos, pasando por la vida como a escondidas nuestras, sin que los podamos detener y retener, para luego venir otros y otros

y, esquivándonos, desaparecer con la misma velocidad?

Y Paquillo dormía tranquilo, ajeno a esa felonía del tiempo, que se va y va arrasrándonos consigo.

Pero yo ¿qué hice? ¿No le avisé?

¿No le dije el horror de lo que sucedía?

¿No le dije que veía al tiempo correr y correr haciéndole muecas de desprecio?

¿O es que no me di cuenta entonces?

¿Pero no sentí latir el continuo golpeteo de su corazón?

¿Es que no me parecieron sus sonidos como palabras trágicas y apuradas que nos previenen de lo próximo de nuestro final?

¿No le oí decir con cada uno de sus latidos que la vida iba rápida y fugaz, como cinta de cinematógrafo, sin detenerse a los descuidos del espectador?

¡Sí! Todo lo oí; pero era irremediable.

Vi cómo su joven pecho, antes tan pujante, iba vibrando cada vez con más debilidad, asfixiado por el peso de la muerte. Quise apartarle de allí, resguardarle con mi vida; pero no pude, porque la muerte es más poderosa que ningún hombre.

¡Pobre Paquillo! Cuando la vida más se le ofrecía, murió. Y todo desapareció para siempre cuando su corazón pulsó el último latido y su pecho exhaló el postrer aliento.

¡Todo, todo!

Aquellas ilusiones, aquellas esperanzas, aquella alegría que anidaba en su alma; aquel valor y aquel arte tan maravillosamente compenetrados; aquellas exclamaciones de los públicos, que premiaban su arte; aquel atractivo que regó su corazón con la fragancia dulcísima de su amor platónico.

¡Maldita Muerte que se lleva de nuestro lado a los hijos! ¡Maldita!

He pasado noches de insomnio; noches terribles, en las que he visto, entre las nieblas de la obscuridad, trágicas escenas de muertes violentas; en las que he visto eruirse ante mí espectros funerarios en fantásticas posturas..., y he visto a la Muerte, sí, a la Muerte, cabalgando

arrasadora sobre la velocidad del tiempo.

Y he visto sus presas amontonadas en imponente pirámide, conjunto de despojos que aquí en la Tierra fueron la máxima grandeza.

Y he visto a Paquillo, mi Paquillo, entre aquella montaña de mortuoria posesión; deshecho, roto, estropeado... Y he odiado a la Muerte con toda mi alma.

Mas cierta noche en que mi exaltada imaginación se sublevó, sentí tempestad, truenos, silbidos, estremecimientos...; en una palabra, el «tiempo», que hacía ahora ruido, mucho ruido, al pasar junto a mí, y vi a la Muerte, la odiada, cabalgando sobre él como en mis noches pasadas, azotando a la Humanidad con el látigo de la destrucción.

Y la vi alejarse, alejarse entre el fragor del tiempo, envuelta en la neblilla que exhalaban sus trofeos.

—¿Por qué le llevaste, maldita? ¿Cómo arrancaste el tierno árbol que prometía abundante fruto?—pude, al fin, exclamar antes de que desapareciese.

Y ella, desde lejos, sin dirigirme la vista, con una voz que sonaba a chirridos de hierro, me respondió:

—¡Le quería!

¿Pero es posible? ¡La Muerte también le quería! Pero ¿cómo quiere la Muerte? Si le ha destrozado, si su cuerpo le ha convertido en carne corrompida; si sus aspiraciones, deseos y gustos los ha deshecho; si le ha privado de espíritu; si todo lo que era lo ha convertido en nada, y una nada horrible y despreciable, repugnante...

¿Pero es posible que le quisiera?

¡Sí!

Es que los quereres de la Muerte son quereres de fuego. Sus elegidos son arrebatados del mundo, de nosotros, de todo, y llevados a sitios ignotos, porque la Muerte ama mucho y no permite que nadie le dispute sus quereres.

Son quereres de fuego, son quereres que consumen, son quereres que despedazan y ahogan los de la Muerte.

¡Por eso Paquillo murió en el primero de sus abrazos!

¡Pobrecito hijo!

Eulogio Bretón

Comentarios

La política ha entrado, hasta casi dominarla, en la fiesta de los toros

No puede negarse que la política ha entrado, hasta casi dominarla, en la cuestión taurina. Hoy todos son «trusts», capillitas, líderes sin masas, imposición de tales y cuales diestros por ser de éste o de aquél. Esto precisamente esto, es lo que ocurre hoy en la fiesta de los toros. Composición de carteles que a nadie interesan, si no es al empresario que los forma y a los «diestros» que se ven anunciados y a...

Yo bien sé—justo es reconocerlo—que no todos los hombres que tienen, por su inteligencia o habilidad, cierta preponderancia en la fiesta se han dejado dominar por esa política. Sin embargo, hay necesidad de que se luche cara a cara frente a ese mal, que si hoy tiene anquilosada la fiesta, puede, si no se pone remedio urgente, acabar por reducirla a la más mínima expresión.

Remedio urgente

No hay que olvidar que la fiesta brava tiene que ejercer sobre los aficionados una influencia de tal magnitud, tan maravillosa, que a su conjuro se sienta una gran emoción, se paladee el arte de lidiador y la emotividad que da el toro en el redondel.

¿Que esto es difícil de lograr? Exacto; pero, empleando el tan manido tópico, diré que eso es difícil, pero no imposible. Basta para ello con que el que paga, el amo y señor de todos, el público, se disponga a defenderse.

El «fenómeno»

¡Cuántas veces hemos oído al aficionado, al ver los carteles anunciadores de corridas, lamentarse de que en ellos no figurasen los matadores que habían conseguido triunfar plenamente y cortar orejas y salir en hombros de la plaza! Pero esa es la triste realidad: que el triunfador no vuelve a pisar durante una larga temporada el ruedo donde saboreó las mieles del triunfo.

Unas veces, porque las pretensiones, al decir del empresario, son exageradas; otras, porque al triunfar olvida a quien le ayudó y busca otro apoderado y al estar éste disgustado con la Empresa la repetición se hace ya casi imposible; otras veces, porque la

política a que antes hacíamos referencia impone que el nuevo «fenómeno» no pise hasta pasados unos meses el coso que le dió popularidad.

La alternativa

Yo, que soy todavía, por fortuna mía, bastante joven, sé que hace algunos años la mayor gloria de un novillero o de un matador de toros consistía en torear varias corridas seguidas en la primera plaza de España y que después, si era novillero, cuando ya estaba «hecho», cuando se le creía en condiciones de tomar la alternativa, se encerraba previamente con seis toros. Así llegaban a la alternativa antes. Hoy...

Bueno, hoy todo eso ha pasado a la Historia, pues el que triunfa una tarde ya se cree en condiciones de tomar la alternativa.

Final

Nada de plática baja en la fiesta de los toros. Si se quiere que cuente con la admiración de las gentes, hay necesidad de luchar contra ese mal que corroe la fiesta brava. No olvidemos que hoy en cada barrio de Madrid los muchachos tienen formado su equipo de fútbol, y que hace algún tiempo eran excepción los «chaveas» que no tenían en sus casas un capote, una muleta y un estoque para jugar en la calle «al toro».

El que quiera oír que oiga, y los que gusten de paladear el arte, la emoción de la varonil fiesta, los que tienen algo que perder que procuren poner urgente remedio. ¿Lo harán?

Alfonso CERNADAS

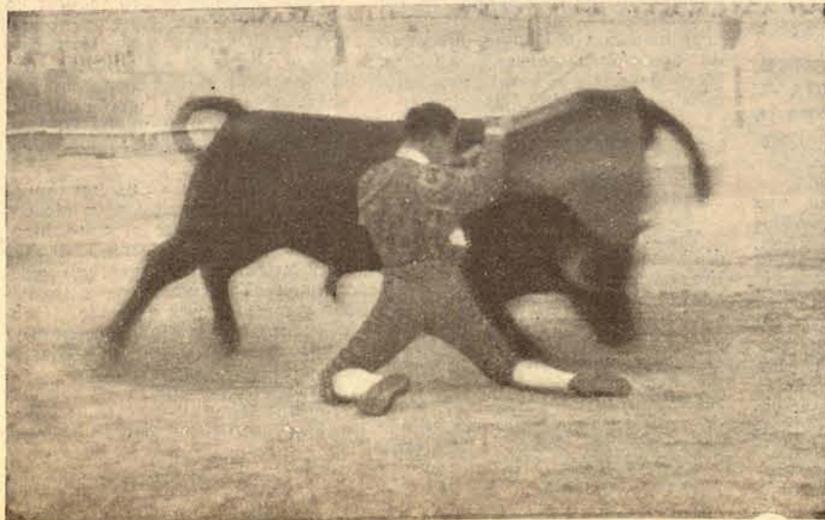
¿Cómo ha estado Domingo Ortega en Méjico?

¿BIEN?

¿REGULAR?

¿MAL?

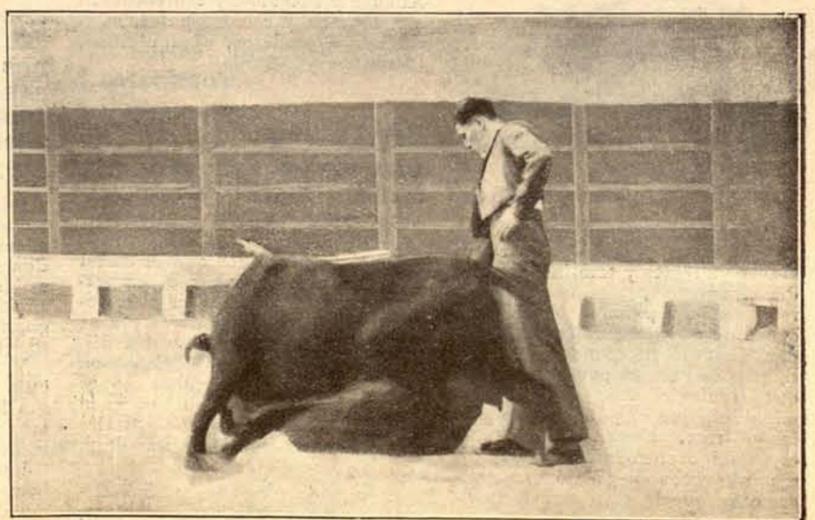
Ante la duda de la afición madrileña en las actuaciones del diestro de Borox, en Méjico, daremos próximamente un amplio y gráfico reportaje.



Galería de noveles

De izquierda a derecha: Miguel García (Huelva), novel lidiador en quien puede definirse un buen torero... ¡Valor no le falta!

Gabriel Rabadán, un joven que promete ser algo serio en el toreo. Véase la muestra



Las corridas de ayer en toda España

En la catedral de las Ventas se corrieron ocho bueyes de doña Carmen de Federico, antes de Murube, y resultó una corrida desastrosa.-- Martín Bilbao cortó dos orejas en Tetuán, y en Vista Alegre resultó herido Cirujeda.-- En Barcelona triunfó Barrera, y Venturita obtuvo un gran éxito en Sevilla

En Madrid

CORRIDA DE BENEFICENCIA O UN DESASTRE TAURINO

Difícil situación para aquel que, ausente de las críticas taurinas, ha de llevar a la publicidad la reseña de un festejo y la exteriorización de sus pensamientos taurómicos.

Al empezar nuestro compromiso nos urge a nosotros saludar al público y dar a aquellos que tuvieron el árido trabajo de leer nuestra más efusiva salutación.

Hemos de estar sujetos a un lema: **Imparcialidad.**

Bajo esta base vamos a dar cuenta a nuestros lectores del desastre habido ayer en la catedral de las Ventas.

Ahora escucha, lector:

Es verdad que el sol lucía, pero un sol de mojiganga; ese que irrita los ojos y no calienta nada. En cambio, soplabla fuerte el aire del Guadarrama y anunciaba el fermento de un desastre en cada «racha». No obstante esto, la gente, sin ser toda aficionada, «pian pianito», un pie tras otro, nos fuimos para la plaza. A las cuatro y media en punto timbales y clarines hablan, y al compás de un pasodoble desfilaron por la plaza cuatro alguaciles gallardos y las cuadrillas bizarras. Después, cada cual a su sitio, donde la lidia señala; abrió Hidalgo el chiquero y rompió «Cañonero» plaza.

Lalanda

¡Ay, Lalanda, Lalanda; tú vienes muy malo, si sigues igual... ¡Ay, Lalanda; si no te mejoras qué pitas más grandes te vas a llevar!

Hay que advertir en descargo de sus culpas que a Lalanda le tocaron dos toros broncos y poco manejables, y también hay que advertir, porque es costumbre, que no puso interés en salir airoso.

A su primero lo tomó con desconfianza y no hizo nada de particular en quites. Con la muleta dió unos pases buenos y otros malos, como todas las cosas del mundo, y entró a matar tres veces; pero, ¡ay!, se tiró desde lejos y cuarteando que era un gusto, un gusto para él, porque sabía que no había peligro.

Al quinto lo cogió con más confianza que a su primero. Hizo lo que pudo con la muleta, que fué poco, y se tiró tres veces a matar.

En el cuarto hizo un quite de rodillas, y a continuación el llamado de «la mariposa», que le valieron dos ovaciones, únicas que recibió en toda la tarde, porque las otras con que le obsequió el público fueron bastante desagradables.

Pero trabajó con fe y con buena voluntad, y si no lo hizo muy bien tampoco lo hizo muy mal.



Villalta entrando a matar a su primero

Villalta

Le correspondió el mejor lote. Saludó a su primero con cuatro lances valientes y terminó con media verónica superior, que le valieron muchas palmas. Quitó con oportunidad y con ganas de agradar. Empezó trasteando a este toro con dos pases por bajo, a los que siguieron unos parones formidables, que el público ovaciona largo rato. Cuando le igualó el enemigo entró a matar de forma irreprochable y dejó una gran estocada que le valió dar la vuelta al ruedo.

Al sexto lo lanceó valiente. No hizo ningún quite digno de mención, y con la muleta estuvo desconfiado y concluyó con una entera.

—Diga usted: ese matador, que hace con tal sangre fría de una espada un rascador, ¿es el de antes?

—Sí, señor.

—Pues ninguno lo diría.

Bienvenida

Alegre y pinturero empezó Manolito su actuación. Las primeras palmas fueron para él al intervenir en quites en el primero de la tarde. Toreó magistralmente, llevando al toro embebido y el capote a ras del suelo. El público, entusiasmado, prorrumpió en una ovación.

A su primero lo saludó con cua-



Manolo Bienvenida pasando a su primero

(Apuntes de F. Carbajo.)

tro verónicas prodigio de arte y de gracia, y en un alarde de facultades se lleva al animal al centro del ruedo y remata con dos verónicas enormes y media superior que se ovaciona largamente, ovación que se repite en dos quites formidables en los que Manolo pone todo el arte que lleva dentro, que no es poco.

Coge las banderillas y coloca un buen par al cambio; repite con otro de dentro afuera formidable y termina con una banderilla, saliendo apurado.

El toro llega reservón al último tercio, y Bienvenida muletea sin pena ni gloria, para terminar de una entera que basta.

En el último, grande y bien puesto de pitones, desistió de torear porque no había manera de reducir al manso. Hizo un quite admirable.

En el último tercio estuvo desconfiado y terminó con un bajonazo, entrando malamente.

«Cagancho»

Le hemos dejado intencionadamente en el último lugar. Vamos a ser breves con su labor, y creemos que lo agradecerá.

Hizo todo lo posible por fracasar y lo consiguió en sus dos toros. Ni un lance ni un muletazo dió Joaquín en toda la tarde.

Entró a matar varias veces a cada uno de sus enemigos y todas lo hizo feamente.

Y un «curda» decía, con mucha alegría, al ver al gitano entrar de ese modo:

—No será borracho, pero empiña el codo.

Picaron bien el primero de los Atienza y «Cicoto», y sobresalieron en la brega y con los palos, «Cadenas», «Posadero», «Joaquín», «Morato» y «Boni».

TOLEDANO

En Tetuán

UNA GRAN ESTOCADA DE MARTIN BILBAO Y UN CHAVEA QUE VIENE PEGANDO

Justo es reconocer que el cartel que nos presentó ayer el empresario de Tetuán tenía los suficientes atractivos para llenar la plaza: «Niño de la Estrella», Martín Bilbao y Agustín Díaz «Michelín». Y, sin embargo, la plaza no se llenó. Paciencia, y a esperar, en la seguridad de que si los carteles son buenos el público responderá.

El ganado, de Angoso, fué bastante indeseable: mansurroneos,

huidos, sin casta. Sin embargo, hubo uno, el que se corrió en quinto lugar, bastante bueno.

El «Niño de la Estrella» tuvo que lidiar los dos peores bichos.

En su primero estuvo discreto, y en el otro, a fuerza de valor, consiguió sacarle unos pases que se aplaudieron. A este toro lo mató con brevedad y escuchó abundantes aplausos.

Poco, desde luego, para quien como Silvino, está catalogado como novillero puntero.

Martín Bilbao salió dispuesto a dar «su tarde», y a fe que lo consiguió, pues a su primero lo lanceó con mucho valor. Con la muleta se mostró tranquilo. Mató bien y dió la vuelta al ruedo.

Donde armó el escándalo fué en el quinto de la tarde—ya hemos dicho que fué el mejor de los seis novillos—, al que veroniqueó con un arte y un valor de torero caro; y al quitar, tres lances buenos de veras, rematados con media ajustadísima.

Con la muleta dió pases de todas las marcas—de las mejores marcas—con ambas manos y, sobre todo, consiguió tres derechazos inmensos.

A la hora de matar lo hizo ejecutando muy requetebién la suerte. De una estocada hasta la gamuza hizo rodar al bravo novillo, sin puntilla.

Martín dió varias vueltas al ruedo, saludó desde los medios y cortó las dos orejas. Todo merecido, pues el muchacho ha estado inmenso en este toro. ¡Así se llega, joven!

El debutante Agustín Díaz «Michelín», de Ciudad Real, es, a no dudarlo, un torerito de los pies a la cabeza, o de la cabeza a los pies. Como ustedes quieran. A juzgar por lo que ayer le vimos, «Michelín» está llamado a ocupar un destacadísimo puesto en la torería.

No fueron sus enemigos de los que se prestaban a lucimiento, pero «Michelín», valiente de veras, demostró que con el capote es un verdadero estilista. Juega muy bien los brazos y compone la figura con mucho garbo y salero.

También con la muleta Agustín hizo gala del arte que lleva encima. Y tan es así, que en el último de la tarde, un bicho con muy mal estilo, supo arrancar merecidas ovaciones.

Dió pases, sobre todo por bajo, excelentes. En lo que está un poco verde es con la espada, pero esto tiene escasa importancia si tenemos en cuenta que «Michelín» no alcanza la edad de diecisiete años. En su primero dió la vuelta al ruedo y en el otro fué ovacionado.

En Agustín Díaz «Michelín» hay, si se le cuida, un excelente torero.

Señor empresario: Se impone el confeccionar buenos carteles, y el de ayer lo fué de veras. Siga así y verá cómo repercute en la taquilla.

A. CERNADAS

En Vista Alegre

DOS NOVILLOS DE ABENTE, PARA SIMAO DA VEIGA Y SEIS DE SALTILLO, PARA ZEPEDA, CIRUJEDA Y CHICUELO II

Después del paréntesis de una semana se reanudan las corridas de esta simpática y alegre plaza. Con esta corrida hago mi primera salida como crítico y espero de la afición benevolencia, y, desde luego, cuente que seré recto y justiciero en mis escritos.

Y después de este ligero preámbulo con mi saludo a la afición y a los compañeros de Prensa, vamos al toro, como se dice vulgarmente.

Los toros de Saltillo fueron muy bonitos de lámina, como asimismo derrocharon bravura y buenas

condiciones para los lidiadores; tanto es así que el quinto fué paseado por el ruedo en medio de una ovación cerrada, teniendo el mayoral que salir a saludar. Los dos de Abente fueron muy manejables. El caballero portugués tuvo una tarde feliz, como casi siempre que actúa. A su primero, tras de bonita preparación, le puso tres rejones y dos de muerte, de los cuales murió el toro sin necesidad de intervenir los lidiadores. En su segundo, con bolas, puso dos rejones y después dos pares de banderillas a una mano, siendo muy ovacionado; saca la jaca torera y tras lucida preparación pone otros dos pares que producen entusiasmo. Con esto termina su actuación, en medio de una ovación. El diestro «Chatet» termina con el novillo, y tras unos cuantos pases da una estocada buena y se le hace dar la vuelta al ruedo. Y pasamos a la lidia ordinaria.

Zepeda, este diestro mejicano, toreó a sus toros vulgarmente. Con el capote, en quites, no le vimos nada digno de mencionarse; a sus dos toros se los banderilleó sin nada sobresaliente, y con la muleta estuvo mejor que con la capa y no hizo nada de particular; con el estoque fué breve en su primero, en el que dió la vuelta al ruedo, y regular en su segundo, como asimismo en el quinto, al cual tuvo que rematarlo por la cogida de Cirujeda.

De Cirujeda no vamos a decir sino que cada día está más torpe; cosa chocante, pues dándole facilidades para ser torero no las aprovecha; sigue amenerado con la

capa, pues busca la arrancada del toro sin mandarle y llevarle toreado, y con la muleta le ocurre otro tanto; por ello en el quinto toro, bravísimo, al dar un molinete fué prendido por el muslo derecho y pasó a la enfermería en brazos de las asistencias. Con el pincho, inseguro.

«Chicuelo II», del que teníamos buenas referencias por sus actuaciones anteriores en Tetuán, nos ha defraudado, pues aunque es sobrino de su tío no se parece en nada a él, a no ser en sus tardes desgraciadas, pues ni con el capote en sus dos toros hizo nada digno de mencionarse, como asimismo en quites; sus faenas con la muleta fueron embarulladas y sin relieve alguno, y con el estoque no vamos a hablar, pues se le durmió el brazo pinchando y en el sexto por un poco, en lugar de matar al novillo, mata a un guardia que estaba en el callejón.

Total: un aburrimiento y a esperar que los toreros se den cuenta que la diosa Fortuna pasa pocas veces por el lado nuestro.

DON FERNANDO

PARTE FACULTATIVO

«El diestro Cirujeda sufre una herida, por asta de toro, situada en la cara posterior del tercio superior del muslo derecho, de unos 15 centímetros de extensión, con un trayecto ascendente que hiere el músculo glúteo mayor. Pronóstico reservado.—Doctor Lumbresas.»

El diestro pasó, en una ambulancia, al Sanatorio de Toreros.

EN PROVINCIAS

EN BARCELONA

Toros de Sotomayor, para «Chicuelo», Barrera y Fernando Domínguez

Con tarde de lluvia se celebró la corrida, con toros de Sotomayor, que fueron mansos y flojos. «Chicuelo» en su primero, se lució con el capote y realizó unos quites preciosos. Con la muleta ejecutó una faena cerca y adornada, que se aplaudió mucho. Mató de dos medias estocadas. En su segundo dió unas verónicas que se ovacionaron. Con la muleta hizo una faena muy inteligente, adornándose en algunos muletazos. Mató de dos medias estocadas y descabello. Fué ovacionado.

Barrera, en su primero, toreó por verónicas superiormente. Con la muleta realizó una gran faena, que se premió con música y grandes ovaciones. Mató de un pinchazo y una estocada. (Ovación, vuelta y oreja.) En su segundo toreó muy bien con el capote y consiguió cuajar una faena valiente al dominar al toro, que era manso. Mató de dos pinchazos y una estocada.

Fernando Domínguez, en su primero, dió grandes verónicas, seguidas de buenos quites. Con la muleta realizó una faena cerca, valiente y adornada, oyendo música y grandes ovaciones. Mató de un pinchazo y una estocada. (Ovación y vuelta.) En su segundo estuvo muy bien con el capote, ejecutando una faena cerca y valiente. Mató de dos pinchazos, una estocada y descabello. (Ovación.)

EN ZARAGOZA

Miguel Palomino, Torón y Solórzano, con ganado de Abente

Miguel Palomino, en su primero, dió unas verónicas admirables, realizando una faena muy inteligente, adornándose en algunos muletazos y mató bien. En su segundo, después de torear admirablemente con el capote, puso tres pares de banderillas. Muleteó admirablemente, realizando una faena grande, dando muletazos de todas clases que entusiasmaron. Mató de una estocada, que le valió las dos orejas y vuelta al ruedo.

Torón estuvo bien en sus dos no-

villos. Solórzano fué saludado con una gran ovación por su última actuación en esta plaza. En su primero toreó muy bien con el capote. Muleteó cerca y valiente, realizando una faena superior y mató de una gran estocada. (Ovación y vuelta.)

En su segundo, que era muy difícil, Solórzano toreó bien a la verónica y estuvo muy valiente con la muleta y mató bien. (Ovación.)

EN ANDUJAR

Novillos de Anastasio Martín, «Palmeño II», Félix Almagro y «Morateño»

Los novillos resultaron difíciles. «Palmeño II» mató tres, por haber resultado cogido «Morateño». «Palmeño II» estuvo regular.

Félix Almagro, que sustituía a «Niño del Barrio», por estar éste herido, estuvo muy valiente en sus dos novillos.

«Morateño» estuvo bien con el capote y realizó una buena faena para dar una estocada, siendo cogido y recibiendo una cornada en vainada en el brazo derecho.

EN MURCIA

Ganado de Quirós, para Pericás, «El Indio» y «Rafaelillo»

Los novillos, buenos. Jaime Pericás estuvo regular en el primero y mal en el segundo. «El Indio» toreó superiormente con el capote a su primero, con el que realizó una faena valentísima, y mató de una estocada. (Ovación, oreja y vuelta al ruedo.) En su segundo estuvo superior.

«Rafaelillo», en su primero toreó muy bien con el capote y ejecutó una faena valiente y mató bien. En su segundo, después de ser muy ovacionado al torear por verónicas, realizó una faena valentísima y mató de una estocada. (Ovación, oreja y salida en hombros.)

EN SEVILLA

Novillos de Clairac, «Venturita», Juanito Valenciano y «Revertito»

Los novillos cumplieron. Juanito Valenciano estuvo regular en sus dos novillos. «Revertito», desgra-

ciado. Y «Venturita», superior en los dos. Consiguio un triunfo enorme.

OCANA, 28.—Los novillos de Hernández, bravos. Juan Manuel Peral, superior en el primero y colosal en el segundo. Cortó dos orejas y el rabo. Heliodoro Peral consiguió un

éxito rotundo con la capa y la muleta. Mató de dos grandes estocadas. Cortó dos orejas y rabos.

SAN MARTIN DE LA VEGA. Los toros de Villarreal, bravos. Manuel Rodríguez «Costalito» fué aplaudido con el capote; muy bien con la muleta y superior matando.

Fuó ovacionadísimo en sus dos toros.

«Sevillanito» cumplió con el capote y fué aplaudido con la muleta; con la espada estuvo regular. «Costalito» fué sacado en hombros.

Las novilladas de Almería y Granada fueron suspendidas a causa de la lluvia.

Interesante disertación del Padre Laburu sobre "Psicología del toro de lidia en el campo"

El domingo, a las once de la mañana, conforme se tenía anunciado por la Asociación de Padres de Familia, en el teatro Colisium dió una interesante y admirable disertación, sobre el tema «Psicología del toro de lidia en el campo», el reverendo padre José A. de Laburu.

La concurrencia fué numerosísima y distinguida. La sala amplia del teatro, pese a su capacidad, resultaba poco menos que insuficiente! Público distinguido, predominando, incluso, el género femenino, y muy significadas personalidades, artistas y políticos. Mas, ¡ay!, los más indicados en haber hecho presencia brillaron por su ausencia—a excepción de dos o tres—los verdaderos taurinos: toreros, conocidos aficionados, ganaderos, etc... ¡Está visto que la afición taurina es la más absurda y extraña de todas: no le interesa más que la fiesta como espectáculo; lo que pueda referirse a ella, fuera de eso, le tiene muy sin cuidado!...

Comenzó su interesantísima disertación—dicho sea así, calificando superlativamente, ya que, en verdad, lo fué en grado sumo por la novedad y acierto con que observó y estudió al toro, y admirable a la vez, por esa oratoria sencilla, natural, irónica a veces y hasta humorística, pero siempre concisa, clara y realista—el padre Laburu advirtiendo cuán equivocados estaban quienes habían supuesto que el tema de su conferencia había de versar sola y exclusivamente del toro, de sus lances y suertes, en relación con la psicología del toro... No, sino—mentalidades inferiores, cretinas, podrían suponer eso—sobre el toro de lidia en el campo, cuya psicología se ha entretenido y detenido en estudiar el conferenciante, por estimarla curiosa y merecedora de divulgarse, siquiera como tentativa de muestra de una ciencia a la que todavía no se ha puesto cátedra, como lo es la «psicología del animal».

El toro—dice—tiene su instinto de acometividad, no por presa ni por celo, como otras fieras, sino por defensa.

El toro salvaje era fiera de la

que los hombres primitivos se divertían en cazarla, y como vieran había, en los bravos, motivo de evidenciar la superioridad del hombre sobre el animal, intentaron dominarlo... Así comenzaron las escenas en las que se preparaban a enfrentarse hombres y toros... Nació, pues, el toro, que ha llegado a lo que es en la actualidad: espectáculo público.

Se procedió, en consecuencia, a la cría del llamado toro de lidia.

Y he aquí el tema de la disertación: el estudio de su psicología, que, naturalmente, sólo puede hacerse en su ambiente: en el campo. Ya que en la plaza no, pues que allí le es llegado su momento final, su muerte, interesa conocer de la psicología del toro mucho antes para que, una vez sabida, en la plaza se sepa cuál es la del toro que se lidia...

En el toro de lidia su instinto esencial y potencial es, no cabe duda, el de la acometividad, que acusa apenas nace: a los tres días de nacido ya topa; a los ocho, embiste; pasadas semanas, meses, es capaz de acometer sobrepasando a las fuerzas que posea...

Es de suma trascendencia conocer de esa capacidad de su instinto de acometividad; para ello debiera hacerse uso, aplicarse la teoría de «la valoración de los instintos», de que autores especialistas en estudio de la psicología del animal nos hablan desde el extranjero...

El toro tiene una psicología muy especial y complicada: siendo su característica primordial la acometividad, no ataca como no se le instigue. Como ejemplos de esta afirmación categórica, cita casos en extremo curiosos y de palmaria evidencia.

Censura que los criadores del toro de lidia no hayan cuidado en estudiar y analizar la psicología del toro, con la trascendencia enorme que tiene, y, sobre todo, porque les reportaría muy provechosas enseñanzas y experiencias.

Interesa del toro su herencia, tendencias, carácter, etc. Respecto de la herencia, es el verdadero problema, la más grande incógnita, siendo a la que mayormente prestan atención los ganaderos, y

siempre, o casi siempre, se ven sorprendidos porque no encuentran compensación en su estudio, selección, cruce, etc., ya que a veces de un semental modelo de bravura se sacan toros que no acusan ni la más mínima porción de sangre brava de ese toro... Como acaeció con el famoso «Sanguijuelo» de la ganadería de Veragua, lidiado en una feria de Sevilla, que por la excelencia de su bravura se le perdonó la vida dedicándose a semental, sin que su descendencia diera el resultado que se esperaba.

La psicología del toro de lidia puede estudiarse, y merece hacerse: los toros tienen hasta su lenguaje. Yo—agrega el conferenciante—los he observado y hasta los he comprendido: los he visto retarse, quejarse y aun llorar...

El toro bravo, bravo de veras, es muy difícil de lograrse, por muy escrupulosa y acertada que sea la selección; los propios criadores aseguran que a lo sumo un 30 por 100 se saca de toros bravos.

Termina el padre Laburu completando su concienzudo estudio sobre la psicología del toro de lidia, hablando, incluso, de la memoria, querencias, tendencias, refiriéndose a las faenas de acoso, tiente y encierro. Los cabestros son producto de un adiestramiento que se hace sobre ciertos toros a costa de su psicología...

Como colofón, el reverendo padre Laburu proyectó unas películas breves, tomadas por él mismo en diversas ganaderías, que son documentos vivos, demostraciones palmarias de cuanto ha dicho acerca de «La psicología del toro de lidia en el campo».

Se batieron palmas, mejor dicho, ovaciones cerradas, unánimes, en honor al disertador ilustre por el gran acierto de su actuación y por la originalidad de su tema sobre un aspecto que ni aun a los más interesados se les había ocurrido prestar atención... Y no hubo salida en hombros porque—aunque bien se lo hubiera merecido—no se trataba de ningún torero, ni porque estábamos en la plaza...

¡Buena, de verdad, fué la faena del padre Laburu!—A. G. MESA.

rado, Cristóbal Becerra. San Bernardo, 43.

Nicanor Villalta.—Apoderado, don Esteban Salazar. Lope de Rueda, 37. Teléfono 53138.

Rafael Vega de los Reyes.—Apoderado, don Miguel Torres. Duque de Sexto, 1. Teléfono 54488.

Vicente Barrera.—Apoderado, don Arturo Barrera. Preciados, 16. Teléfono 10561.

Victoriano de la Serna.—Apoderado, don Rafael de la Serna. Lagasca, 24. Teléfono 61616.

MATADORES DE NOVILLOS

Agustín Díaz (Michelin).—Apoderado, don Luis Bermejo. Plaza de la Constitución, 54. Ciudad Real.

Alfonso Gómez (Finito).—Apoderado, Gómez Moro. Fermín Galán, 5. Teléfono 13965.

Andrés Mérida.—A su nombre. Manzana, 15.

Antonio Martín (Revertito). Apoderado, don Antonio Villarán. Antonio Susillo, número 24. Teléf. 24771. Sevilla.

Antoñito Fernández.—Apoderado, don Emilio Rubio. Lista, 70.

Bartolomé Guinda.—Apoderado, don Domingo Arroyo. Rebojería, 1. Teléfono 2560. Zaragoza.

Blas Escriche.—Apoderado, don Domingo Arroyo, Rebojería, 1, primero derecha. Teléfono 2560. Zaragoza.

Curro Ferrer (Pastoret, hijo). Apoderado, don Eusebio Sáinz. Palma, 60.

Daniel Luca de Tena.—Apoderado, don Miguel Prieto. Goya, 58. Madrid.

Daniel Rubert.—Apoderado, don Pedro Zamora. León, número 26. Teléf. 23366.

Edmundo Zepeda.—Apoderado, don Leopoldo Lozano. Hortaleza, 17. Teléfono 15359.

Eduardo Solórzano.—Apoderado, don Antonio Suárez. Lombía, 12.

Fernando Naranjo (Rondeño).—Apoderado, don Antonio Suárez. Lombía, 12.

Francisco Gómez (Aldeano). Apoderado, don Emilio Fernández. Bravo Murillo, número 12. Teléf. 43277.

Francisco del Pozo (Rayito II).—Apoderado, don Rafael Rubio. Alcalá, 185. Teléfono 58509.

Jaime Pericás.—Apoderado, don Andrés López. Pi y Margall, 72. Teléf. 16588. Valencia.

Jesús González (El Indio).—Apoderado, don Eduardo Bermúdez. Farmacia, 4. Teléfono 13264.

Jesús Palomino.—Apoderado, don Manuel Gómez Crespo. Galileo, 55, segundo.

Joaquín Ponz (Alcañizano). Apoderado, don Marcelino Garrofé. Larra, 9.

José Gómez Sevillano.—Apoderado, don Antonio Suárez. Lombía, 12.

José Benítez (Niño de la Venta).—Apoderado, don Rafael Rubio. Alcalá, 185. Teléfono 58509.

José Chalmeta.—Apoderado, don Serafín Vigiola (Torquito). Alcalá, 148.

José Lasheras.—Apoderado, don Cayetano Minuesa. Danzas, 16. Zaragoza.

José Madrid.—Apoderado, don Ramón Rojo. Estación Riquelme (Murcia).—Re-

presentante, don Cesáreo R. Carrión. Acuerdo, 35. Madrid.

José Neila.—Apoderado, don Jesús Hontana. Santa Engracia, 59.

José Parejo.—Apoderado, don Cándido García. Agustina de Aragón, 4. Tel. 55710.

José Vega (Gitanillo de Triana II).—Apoderado, don Francisco Almonte. Murcia, número 17.

José Vera (Niño del Barrio). Apoderado, don José López Montesinos. Florida Blanca, 40. Teléf. 2717. Murcia.

Joselito de la Cal.—Apoderado, don Francisco Alarcón. Santa Engracia, 107. Teléfono 33970.

Juan López Lago.—Apoderado, don Enrique Ambel Albarrán. Ramón Albarrán, número 14. Teléfono 425. Badajoz.

Juan Robles (Blanquito).—Apoderado, don Alfonso Martínez Romero. Lagasca, número 123. Teléf. 50556.

Julián Rodarte.—Apoderado, don Jerónimo Aguado. San Carlos, 15.

Julio Caballero.—A su nombre. Teniente Tordesillas, número 11. Valencia.—Representante, don Antonio Fernández. Rosario, 16. Teléfono 1246. Cartagena.

SEÑORITAS TORERAS

Angelita Alamo.—Apoderado, don Emilio Fernández. Bravo Murillo, 12.

Carmen de Madrid.—Apoderado, don Emilio Fernández. Bravo Murillo, 12.

Carmen Marín.—Apoderado, don Pedro Zamora. León, número 26.—Representante, don Antonio M. Marinero. Argumosa, 3. Teléfono 76218.

Juanita Cruz.—Apoderado, don Rafael García. Amparo, 84. Teléfono 77856.—Representante, don Ildefonso Montero. Ticiano, 18 (Cuatro Caminos).

Hermanas Palmeño (Señoritas toreras Amalia y Enriqueta Almenara).—Apoderado, don M. Alaiza (ganadero). Tudela (Navarra).

Marija González (de Sevilla). Apoderado, don Manuel Muñoz. Pureza, 18. Teléfono 25552. Sevilla.

Mary Gómez (de Córdoba). Apoderado, don F. Muñoz Leal. Cuesta de Luján, 5 y 7. Teléfono 1588. Córdoba.

Paquita Martín.—A su nombre. Alcalá, 215.

Guadrilla Femenina Madrileña.—Matadora: Nueva Reverte. Apoderado, don C. Martínez Carmona. Tenerife, 4, entresuelo.

BANDAS COMICO-TAURINAS

El Empastre.—Auténtica banda cómico-taurina.—Apoderado general, don Vicente Fuster. Colón, 50. Valencia. Teléfono 16460.

Los de Aragón.—Apoderado, don Cayetano Minuesa. Danzas, 16. Zaragoza.

Para anuncios

dirigirse al Administrador,

SR. TOLEDANO

Calle de Pedro Unanue, 18

G. N.—Abascal, 4.—MADRID

CUADRO TAURINO

MATADORES DE TOROS

Alfredo Corrochano.—Apoderado, don Manuel Acedo. Latoneros, 1. Teléf. 77406.

Amador Ruiz Toledo.—Apoderado, don Alberto Escobar. Avenida Navarro Reverter, 20.—Representante, don José Carrasco Rodríguez. Apodaca, 10.

Antonio García (Maravilla). Apoderado, don Cándido García. Agustina de Aragón, 4. Teléfono 55710.

Cayetano Ordóñez (Niño de la Palma).—Apoderado, don Juan de Lucas. Santísima Trinidad, 20. Teléfono 42852.

Curro Caro.—Apoderado, don Rafael Martín Caro. Conde Duque, 52. Teléf. 34007.

Domingo Ortega.—Apoderado, don Domingo González (Dominguín). Atocha, 30 duplicado. Tel. 18532.

Enrique Torres.—Apoderado, don Arturo Barrera. Preciados, 16. Teléfono 10561.

Fermín Espinosa (Armillita). Apoderado, don Domingo González (Dominguín). Atocha, 30 duplicado. Teléfono 18532.

Fernando Domínguez.—Apoderado, don Arturo Barrera. Preciados, 16. Teléfono 10561.

Félix Rodríguez II.—Apoderado, don Francisco Alarcón. Santa Engracia, 107. Teléfono 33970.

Florentino Ballesteros.—Apoderado, don Juan de Lucas. Santísima Trinidad, 29. Teléfono 42852.

Joaquín Rodríguez (Cagancho).—Apoderado, don Alejandro Serrano. Lavapiés, 4. Teléfono 70947.

José Gallardo.—Apoderado, don Miguel Prieto. Goya, número 58.

José Mejías (Bienvenida).—Apoderado, don Manuel Mejías Rapela. Príncipe de Vergara, 3. Teléf. 50478.

José González (Carnicerito de

Méjico.—Apoderado, don Eduardo Bermúdez. Farmacia, 4. Teléfono 13264.

José Ortiz.—Apoderado, don Antonio Suárez. Lombía, número 12.

Juan Martín Caro (Chiquito de la Audiencia).—Apoderado, don Miguel Prieto. Goya, 58.

Lorenzo Garza.—Apoderado exclusivo, don Eduardo Pagés.—Representante, don Daniel Argomániz. Conde de Xiquena, 2. Tel. 17313.

Luis Gómez (Estudiante).—Apoderado, don Arturo Barrera. Preciados, 16. Teléfono 10561.

Luis Díaz (Madrileño).—Apoderado, don Isidro Ortuño. Pérez Galdós, 10.

Manuel Mejías (Bienvenida). Apoderado, don Manuel Mejías Rapela. Príncipe de Vergara, 3. Teléf. 50478.

Marcial Lalanda.—A su nombre. Alberto Aguilera, 66. Teléfono 33193.—Apode-

A Luis Castro (El Soldado)

En su confirmación de alternativa

Amigo Luis: Escribo estas líneas, dedicadas a usted, con verdadera satisfacción. El día 2 del próximo mes de mayo confirmará la alternativa en la plaza Monumental de Madrid. Le prometo asistir a la solemne ceremonia, y me será grato dar cuenta de ella a los lectores de TAUROS.

El público aplaudirá a usted a la salida de las cuadrillas, porque la afición madrileña no olvida aquellas gloriosas tardes de la temporada pasada, que usted y su compañero Lorenzo Garza han dejado escritas con letras de oro en la historia del torero.

Cuando los aficionados le vean tomar la borla de doctor en tauromaquia de manos de Rafael Gómez «Gallo», obsequiarán este solemne acto con una ovación. Las primera palmas serán para usted; después se extenderá la ovación a su padrino, y de esta forma se premiará el recuerdo de un gran artista que fué y la presencia de una figura que se desarrolla. Desde el día 2 de mayo será matador de alternativa, antes ya había usted alternado como matador de toros; mas en este día—fecha gloriosa para España, que a la hora de los naufragios nacionales no hay sino evocar al pueblo que en su Dos de Mayo inmortal recobra la patria...—tendrá legalizados los papeles.

Adelantando mi obsequio a los que reciba en ese día, voy a permitirme mandárselo. Como verá, es sencillo, sin adornos, pero que tendrá al menos la máxima sinceridad y el valor de un recuerdo.

No olvido que está orientado en su arte por la solvencia taurina de don Miguel Torres. Sé que su apoderado es la ex-

clusiva garantía del poderdante; no obstante, tengo la seguridad de que usted escuchará mis consejos.

Y ahora, escúcheme:

He dicho hace un momento que desde el día 2 de mayo será usted matador de alternativa. O la cumbre del torero o renunciar al doctorado. Para alcanzar el peldaño más elevado de la escalera taurómaca no basta querer ser «figura»; «hay que estar enamorado del arte, pero enamorado con locura, con pasión», como lo estaba «Gallito», que fué, indudablemente, el más grande torero de su tiempo.

Ya sé que no incurrirá en

quien murió en las astas del toro. Si no estuvieran ustedes expuestos a eso no iría nadie a aplaudirles, y justo es que entre ustedes y el público que paga haya la debida compensación.

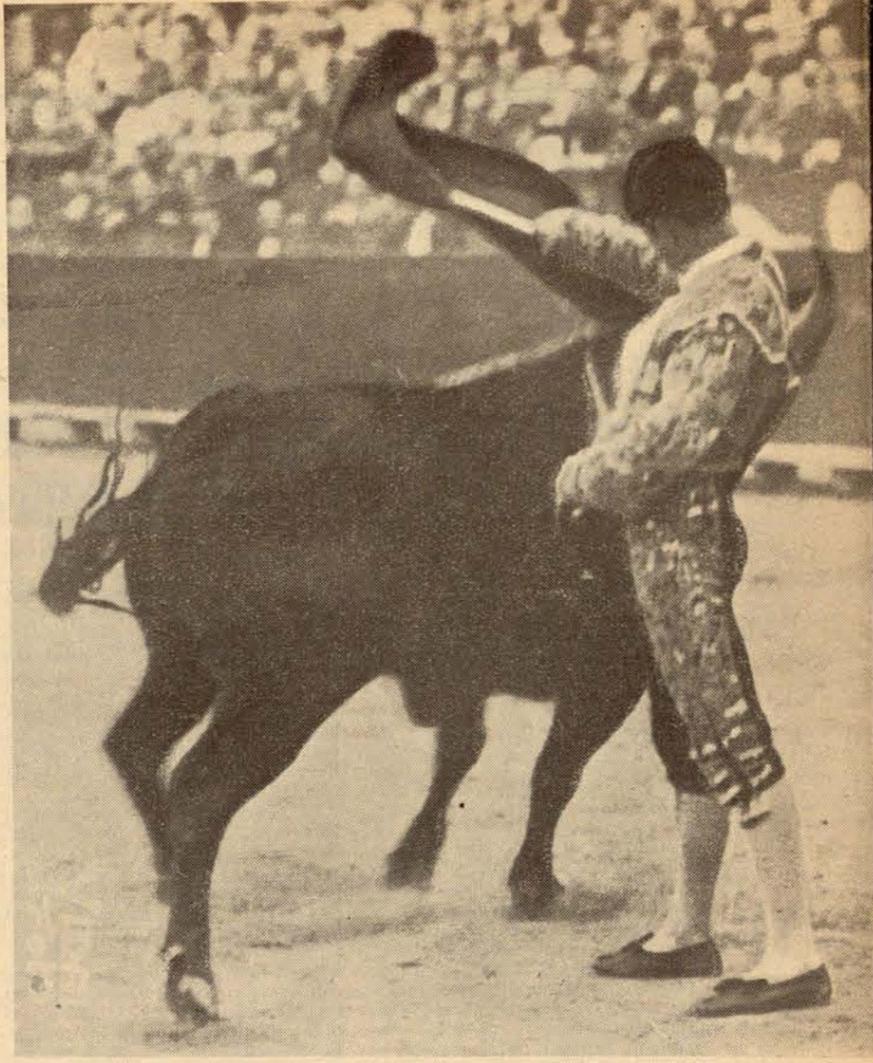
Haga valer su arte; que el público sienta emoción viéndole torear; que usted mismo sienta la preocupación de su trabajo; no abandone un solo instante la esperanza de sus ambiciones, que lleva usted dentro un gran torero; un torero valiente, completo, inteligente, capaz de llegar a la realización de todos sus ensueños.

Sé que me va a decir que no existe para usted más ideal



Luis Castro «El Soldado», matador de toros flamante

la vulgaridad de entrañar que le aconseje el ejemplo de que el torero, ni más alegría que verse aplaudido. Si esto



Pase por alto, en el que el torero pisa bien firme su terreno

no me constara; si no supiera que ha nacido torero; si ignorara que ejerce el arte por entusiasmo y por vocación, no le hablaría en los términos que lo hago.

Sabe usted torear como el mejor; adornarse con las banderillas; es elegante toreando de muleta; domina la suerte de matar y se necesita haberle visto actuar muy pocas veces para no adivinar en usted al mejor torero mejicano.

Está dotado de excelentes facultades; posee elegancia, coraje y valentía, y puede decirse que si los toros le dejan hay en usted un «as» de la baraja taurina.

He analizado su arte en el tercio de picadores. Le he visto intervenir en quites peligrosos con el ardimiento incomparable de Vicente Pastor y con la soberana gallardía de Joselito. Pero he notado que aún le falta a usted algo en el imponente arranque del uno y el aplomo fascinador del otro; mas eso ya lo corregirá con el tiempo.

Creo que su toreo no dé más de sí que lo que ha dado. Tiene usted que perfeccionar insignificantes detalles de su arte, algunos ímpetus, pero su forma de torear seguirá entusiasmando a los públicos.

El día 2 de mayo tiene que entregar al aficionado madrileño todo el arte que usted posee, para que la gente le clasifique en primera fila. ¿Va a dejar de hacerlo?

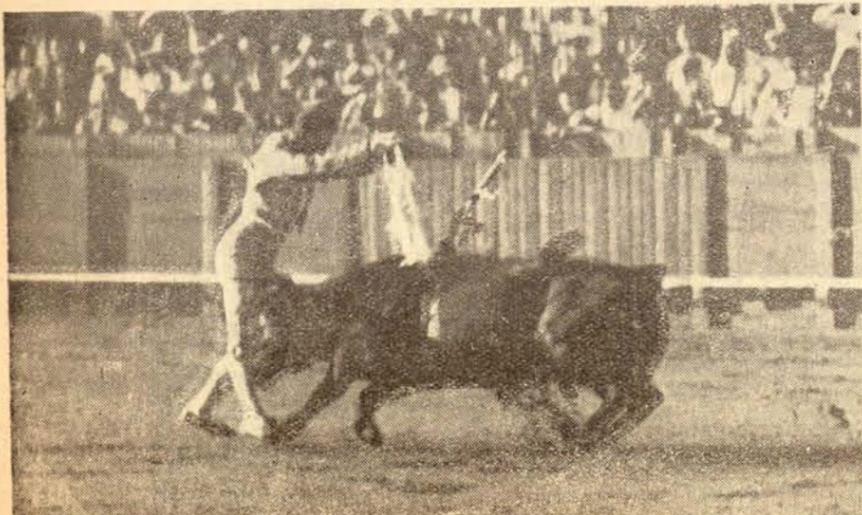
No, amigo Luis; usted tiene dignidad profesional, y en el día de su doctorado entregará a la afición madrileña el arte depurado que usted posee, y no consentirá que los espectadores le hagan descender.

Tengo a la vista la misiva que un familiar mío dedicó a Guerrita el día de su alternativa. ¿Será una herencia que me dejaron para usted?

Esta carta ha alcanzado extraordinarias proporciones, y aún me queda que decir bastante.

Remataré, pues, este trabajo el día de su alternativa.

J. T.



Un par de matemática precisión y gran emoción

Un lance a la verónica de temple y mando

